

# Niños, Niñas y Adolescentes en la Migración Internacional Michoacana: Menores Deportados

*Gustavo López Castro\**

## RESUMEN

Los niños, niñas y adolescentes aparecen con mayor frecuencia en la literatura sobre migración en todo el mundo; específicamente en México, la participación de niños y niñas acompañados de algún familiar o de adolescentes en busca de trabajo y aventura, es mayor cada día. En esta investigación nos proponemos un acercamiento a los menores que nacen y se socializan en un ambiente donde la migración forma parte de la vida económica, cultural, política, religiosa, psicológica y educativa de la inmensa mayoría de las familias en el centro-occidente de México, especialmente Michoacán.

**PALABRAS CLAVES:** Migración, Michoacán, niños, deportados y familias

## ABSTRACT

Children and adolescents appear with increasing frequency in the international migration literature across the world. Specifically, in México the participation of Mexican children accompanied by an older family member or of adolescents in search of work or adventure, is greater each day. In this research project, we propose to focus on minors who are born and socialized within an environment where international migration forms part of their everyday economic, cultural, political, religious, psychological, and educational experiences. This is the case for the immense majority of the families of the Mexican Mid-West, especially so in the state of Michoacán.

**KEY WORDS:** Migration, Michoacan State, children, deported and families

---

\* Profesor Investigador por el Centro de Estudios Rurales en El Colegio de Michoacán A.C.

## INTRODUCCIÓN

Los niños, niñas y adolescentes aparecen con mayor frecuencia en la literatura sobre migración en todo el mundo; específicamente en México, la participación de niños y niñas acompañados de algún familiar (aunque en algunos casos viajan solamente con el coyote o pollero, el cual muchas veces mujer) o de adolescentes en busca de trabajo y aventura, es mayor cada día. Es una parte de la migración que no ha sido suficientemente estudiada pero que representa una faceta que da cuenta del drama humano que representa actualmente la migración. No he conocido familia donde la decisión de que se vaya uno de los hijos, o que sea confiado a un pollero, no sea una resolución difícil. Por ello, los mecanismos sociales para disminuir el sufrimiento de la partida (ya sea de uno o de los dos padres o del propio niño o niña que tiene que dejar su entorno conocido) son una constante que forma parte de la vida cultural y social de pueblos y localidades de alta migración. En la investigación de la cual esta comunicación forma parte, nos proponemos un acercamiento a los menores que nacen y se socializan en un ambiente donde la migración forma parte de la vida económica, cultural, política, religiosa, psicológica y educativa de la inmensa mayoría de las familias en el centro-occidente de México, especialmente Michoacán.

### **Más que sólo números, personas.**

La migración de mexicanos a los Estados Unidos es mucho más que un juego de números, es un drama humano que tiene implicaciones para los que se van, para los que se quedan, para los que no tienen parientes migrantes, para las autoridades locales, para la recomposición de la organización social, y obviamente, también para los menores de edad, tanto los que se arriesgan (o los obligan a arriesgarse) a formar parte del flujo de migrantes indocumentados, como para quienes teniendo documentos legales para pasar a Estados Unidos, han de enfrentarse a cambios drásticos en su vida. Estos menores, tanto indocumentados como legales, resultan ser los más vulnerables dentro de la ya de por sí gran vulnerabilidad de los migrantes (con papeles o sin ellos). Desde luego, hay matices en el grado de vulnerabilidad<sup>1</sup>, pero quiero resaltar el punto que en general, en cualquier sociedad, el migrante es un actor social con derechos disminuidos, y que los menores agregan a su situación la inmadurez corporal, las fuerzas físicas aún no desarrolladas y su muy grande indefensión.

---

<sup>1</sup> No hay una medición objetiva del grado de vulnerabilidad, lo cual constituye un campo de investigación importante, pero simplemente con la observación del fenómeno, es posible aventurarse a decir que los migrantes indocumentados que pasan caminando la frontera por zonas deshabitadas e inhóspitas, afrontan una enorme vulnerabilidad a los elementos. En las mismas condiciones, los menores, por su propia constitución física, se enfrentan al clima y al terreno en peores condiciones.

Sin embargo no hay estadísticas confiables sobre el número de menores en estas condiciones, así como tampoco hay muchas investigaciones que se ocupen del asunto ni desde una perspectiva cuantitativa ni desde un enfoque cualitativo. Las fuentes censales y las encuestas nacionales no prestan particular atención a la migración de menores; no obstante, es posible tener indicadores de la participación en el flujo a través de la migración de retorno (Censo y Conteo) y del lugar de nacimiento (Encuesta asociada al Censo). La Tabla 1 se construyó con los Resultados Definitivos del II Conteo de Población y Vivienda 2005; es consistente con los datos previos de participación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el flujo donde han fluctuado entre el 10 y el 19 por ciento (López, 2005).

Personas entre 5 y 17 años	Hombres	Mujeres	Total
	23,150	22,670	45,820
% respecto al total en el flujo	14.34%	27.35%	18.7%

Fuente: INEGI, II Conteo de Población y Vivienda 2005

No obstante lo anterior, algo sumamente preocupante es el alto porcentaje de niños pequeños, entre 5 y 9 años, que componen una parte sustantiva del flujo de menores, pues llegan a representar la mitad del mismo. Este es un indicador de la migración de los padres pues en el campo nos hemos encontrado que estos niños migran principalmente por razones familiares, es decir, para volver a encontrarse con sus padres que previamente habían migrado.

5-9 años	9.06%
10-14 años	6.53%
15-17 años	3.25%
Migrantes menores respecto al total del flujo	18.84%

Fuente: INEGI, II Conteo de Población y Vivienda 2005

### *Las deportaciones como indicador de migración*

A un nivel más general, al ser los menores ya parte importante del flujo migratorio de México, forman también parte de las personas deportadas y

expulsadas por los Estados Unidos. La principal forma de migración de los menores sigue siendo familiar, es decir, o bien se van acompañando a alguno de los padres o bien alguno de ellos (o ambos) ya están en los Estados Unidos y los menores son “mandados traer” por los medios usuales que se utilizan para cruzar la frontera de manera subrepticia y, desde luego, están sujetos a los mismos riesgos de fracaso en su intento de cruzar la frontera que el resto de los migrantes. Por lo mismo, ha aumentado el número de menores migrantes repatriados y deportados de los Estados Unidos: según el Sistema Integral de Atención a la Infancia y la Familia (DIF), del total de las expulsiones anuales 33,500 corresponden a menores de edad<sup>2</sup>. El Instituto Nacional de Migración aduce que de 2003 a 2006 el promedio anual de menores que fueron devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos fue de 46,000.

**Tabla 3**  
Menores mexicanos deportados de EEUU, 2003-2005

Eventos de menores deportados desde EEUU			
Año	Hombres	Mujeres	Totales
2002	32,437	15,148	47,585
2003	33,977	18,558	52,535
2004	28,520	11,170	39,690
2005	32,485	12,512	44,997
2006 <sup>3</sup>	32,764	12,732	45,496

Fuente: INM, en: [www.inami.gob.mx/paginas/710000.htm](http://www.inami.gob.mx/paginas/710000.htm)

El dato de las repatriaciones es solo un indicador más de la magnitud del fenómeno, sin menospreciar los problemas metodológicos que tiene usar el volumen de deportaciones. Sin embargo, las deportaciones mismas, por sí solas se están convirtiendo en un problema social de grandes proporciones e implica un gran sufrimiento para los menores.

El flujo de migrantes, hasta ahora incontenible, se refleja también en los números de menores migrantes a la alza. Comparamos el período enero-marzo, típicamente los meses de mayor tránsito a Estados Unidos, y encontramos un salto enorme del 2005 al 2006. Se aprecia en la Tabla 4 que la proporción de niños, niñas y adolescentes respecto al total del flujo ha permanecido casi constante a nivel del país. Desde luego, hay diferencias entre las distintas regiones y zonas de migración en México, y suponemos que en las regiones donde la migración se ha sostenido históricamente como un proceso social (Massey, et.al., 1987) y donde la misma forma parte de la vida cotidiana,

<sup>2</sup> “Deporta EU a 14 mil menores por la frontera de Sonora cada año”, Antonio Heras, corresponsal en Mexicali, La Jornada, 17 de noviembre de 2004.

<sup>3</sup> Es una proyección a partir de datos disponibles hasta octubre de 2006.

la migración de niños, niñas y adolescentes tendrá un mayor peso y por lo tanto una mayor proporción en el flujo.

**Tabla 4**  
Menores mexicanos deportados de EEUU en el período enero-marzo

	Período enero-marzo				
	2002	2003	2004	2005	2006
Menores deportados	10,583	15,028	13,057	9,752	13,873
% del total de deportados	6.51	9.07	7.97	6.57	7.65
Variación porcentual		42.00	-13.12	-25.31	42.26

Fuente: INM, en: [www.inami.gob.mx/paginas/710000.htm](http://www.inami.gob.mx/paginas/710000.htm)

Es claro que estos deportados en general no son niños en situación de calle, sino hijos de familia que se están movilizandando por razones estrictamente familiares. Esto nos indica la importancia de la reunificación familiar como motivo de migración. Esto no quiere decir que algunos de ellos no vayan también a trabajar a los Estados Unidos; sobre todo este puede ser el caso de los adolescentes y jóvenes entre 14 y 17 años que se dirigen a las zonas rurales de Estados Unidos donde más del 70% de las familias que allí trabajan son de origen *hispano*, lo que en realidad quiere decir *mexicano*<sup>4</sup>, muchas de las cuales, por cuestiones culturales, ven como natural el trabajo infantil. Por lo menos tres de los chicos que hemos entrevistado en Michoacán han trabajado en el campo en Estados Unidos, siempre en un contexto de trabajo familiar aunque sin un salario formal.

### Los niños, niñas y adolescentes michoacanos en el flujo de migrantes

Desde hace unos 15 años la migración familiar empezó a aumentar lo cual es un hecho muy importante porque vino a recomponer las relaciones de los migrantes al interior de las familias (tanto nucleares como extensas), con las economías locales, con las fuerzas políticas y con las autoridades locales y estatales; a esta recomposición no escapa la propia vida de los niños en pueblos de migrantes, pues ellos mismos, los niños, han de relacionarse de manera diferente con sus padres y demás parientes, con los profesores, con los padrinos, con sus pares, etc. (Díaz, 2000).

Asimismo, es de señalarse que, ya sea que los niños hayan o no cruzado la frontera, tienen referentes empíricos en ambos lados. Incluso en los casos de

<sup>4</sup>ERIC® Clearinghouse on Rural Education and Small Schools, "Child Labor in Agriculture", by Shelley Davis, EDO-RC-96-10 (February 1997), <http://www.acl.org/eric/digests/edor9610.htm>

no migración, la vida afectiva, cultural, educativa y lúdica de estos niños, se ve permeada por la migración. Es decir, la migración no solamente tiene un efecto directo sobre los niños que migran sino también entre los que no lo hacen. Un indicador de la migración de menores en las comunidades es el bajo número de niños matriculados en las escuelas, sobre todo en las escuelas rurales de las regiones de alta migración en Michoacán. En varios recorridos de campo que hemos realizado sucesivamente entre 1999 y 2004 en la zona, pude observar grupos escolares que en promedio tenían siete estudiantes, un gran contraste con el promedio del grupo escolar en la zona urbana de Zamora, que es de treinta y cinco. Esto lo hemos confirmado en diversas inspecciones escolares, donde se afirma que el nivel de profesores que “sobran” porque ya no hay niños, puede llegar hasta el 25% de la planta docente.

A pesar de esto, una carencia básica en el análisis de la migración y los menores es el conocimiento de la cantidad de estos que se encuentran migrando o cuantos son menores migrantes de retorno en los pueblos, o cuantos son afectados por la migración aún cuando ellos mismos no hayan migrado, o cuantos han sido deportados y en que condiciones, o cuantos han muerto en la frontera<sup>5</sup>.

Para acercarnos un poco al conocimiento de este fenómeno utilizamos la encuesta asociada al censo de 2000, y específicamente la base de datos para Michoacán. En ella encontramos por ejemplo, que el 1.5% de los niños entre cero y 12 años reportaron haber nacido en los Estados Unidos; si a ellos agregamos a los menores de 17 años, podemos afirmar que el 2% de la población michoacana menor de edad reportó haber nacido en los Estados Unidos y en el momento del Censo se encontraba viviendo en Michoacán<sup>6</sup>.

**Tabla 5**  
Lugar de nacimiento según grupos de edades

		Grupo de edades				Total
		0-12	13-17	18-54	55 y +	
Lugar de nacimiento	Michoacán	93.20%	92.90%	90.10%	92.10%	92.08%
	EEUU	1.50%	0.50%	0.10%	0.09%	0.55%
	Otro estado en México	4.60%	6.20%	9.50%	7.10%	6.85%
	Otro país	0.70%	0.40%	0.30%	0.71%	0.53%
		100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia, Encuesta asociada al Censo de 2000, Inegi

<sup>5</sup> En otra parte he calculado que los menores muertos en su intento por pasar la frontera pueden llegar hasta el 7.9% del total de fallecidos, y que este porcentaje ha aumentado más que proporcionalmente respecto a los fallecidos adultos (López Castro, 2004)

<sup>6</sup> Este porcentaje de menores nacidos en los Estados Unidos constituyen en realidad una nueva categoría poblacional en Michoacán, son de hecho, personas con doble nacionalidad, pues la gran mayoría tiene registros de nacimiento en los dos países. Y aún si no fuera ese el caso, por las reformas a la Constitución mexicana, tienen el derecho a la doble nacionalidad.

Este porcentaje es muy significativo si lo comparamos con otros rangos de edad en el propio Michoacán, donde los nacidos en los Estados Unidos llegan cuando mucho al 0.1%.

O visto de otra forma, de todos los que nacieron en los Estados Unidos y que estaban viviendo en Michoacán en el año 2000, el 89.5% eran niños y adolescentes entre 0 y 17 años de edad.

		Grupo de edades				Total
		0-12	13-17	18-54	55 y +	
Lugar de nacimiento	Michoacán	33.37%	12.31%	42.65%	11.67%	100%
	EEUU	80.16%	9.33%	8.63%	1.89%	100%
	Otro estado en México	21.16%	10.45%	56.89%	11.49%	100%
	Otro país	46.76%	9.34%	28.76%	15.14%	100%
Total		32.83%	12.15%	43.40%	11.62%	100%

Fuente: elaboración propia, Encuesta asociada al Censo de 2000, Inegi

La encuesta asociada al censo, como sabemos, fue diseñada en parte para replicar algunas preguntas de la Enadid (Encuesta nacional de la dinámica demográfica) y el gran valor que tiene para los estudiosos de la migración, es que incluye un módulo de preguntas precisamente sobre este tema. Como parte de los resultados de ésta comúnmente llamada Muestra del 10%, tenemos que es posible encontrar a los menores de edad que declararon haber residido en los Estados Unidos. Tenemos así que en Michoacán se reportaron como migrantes 8,584 personas de 17 años o menos, es decir, el 24% de los migrantes michoacanos se encontraban en los rangos de 0 a 17 años de edad; de ellos, siete por ciento tenía entre 0 y 12 años de edad.

	Grupo de edades				Total
	0-12	13-17	18-54	55 y +	
Número de migrantes	2,381	6,203	25,014	2,083	35,681
	6.67%	17.38%	70.10%	5.84%	100.00%

Fuente: elaboración propia, Encuesta asociada al Censo de 2000, Inegi

Los datos más recientes dados a conocer por el INEGI son los del II Censo de Población y Vivienda 2005 y allí encontramos consistentemente que el 22% de los que adujeron haber sido migrantes en Estados Unidos, son

menores entre 5 y 17 años. Es claro que puede haber un subregistro importante tanto en la muestra del Censo como en el Conteo pues en campo hemos encontrado que una parte considerable de la gente no señala claramente si una persona es nacida en otro país, si tiene documentos legales o no o si ha sido deportada. Como sea, lo que quiero apuntar es que una buena cantidad de menores nacidos en Estados Unidos, o que tenían la experiencia de haber migrado estaban y están formando parte de las comunidades, interactuando en las escuelas, y desde luego, siendo referentes para miles de otros niños y adolescentes en estos contextos migrantes.

### **Menores migrantes deportados**

La detención de migrantes constituye un problema nuevo e importante en la región, cuya gravedad, según las organizaciones de defensa de los derechos y las instituciones que prestan servicios a los migrantes, es cada vez mayor (López Castro 2005; Villaseñor, 1998). En toda la región, la reglamentación de la detención de migrantes es motivo de creciente preocupación para muchas organizaciones de la sociedad civil. La causa de la detención puede ser un delito o la entrada al país sin la documentación apropiada; el hecho es que, en la región en su conjunto, se detiene a los migrantes, y que se encuentran menores migrantes no acompañados en centros de detención de todos los países<sup>7</sup>.

Los defensores de los derechos de los niños coinciden en que la detención jamás puede atender al interés superior del niño. Los gobiernos han justificado la detención aduciendo que han desaparecido niños colocados en hogares de acogida, presumiblemente a manos de traficantes u otro tipo de explotadores. Se trata entonces de idear alojamientos seguros que puedan cumplir la obligación de los Estados de cuidar a los niños en un ambiente apropiado. La concepción de tales medidas merece que los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil trabajen juntos en forma intensa y continuada.

Los defensores de derechos humanos de la región han documentado muchos casos de abuso de migrantes en centros de detención, entre los que se cuentan casos de maltrato físico y, en algunas instancias, agresión sexual contra mujeres y niños. Muchos gobiernos de la región tienen organismos o defensores del pueblo (ombudsmen) con el mandato de atender a las quejas de personas cuyos derechos humanos han sido violados por la acción o inacción del gobierno. Sin embargo, debido a diversos factores, entre ellos la escasez de

---

<sup>7</sup> Se ha señalado que "...la detención de menores a efectos de inmigración no ha sido un problema serio en Canadá... Es de esperar que Canadá no siga el ejemplo de Estados Unidos de creación de instalaciones de detención 'apropiadas' para niños"; Sadoway, Geraldine, Canada's Treatment of Separated Refugee Children; *European Journal of Migration and Law*; 3(3): 347-381; enero de 2001

recursos y la falta de personal capacitado o concientizado, la atención de los derechos humanos de las poblaciones migrantes con frecuencia queda al margen de las prioridades de esas entidades. Aún en situaciones en que se instruye a un organismo gubernamental que atienda a las violaciones de los derechos humanos que se puedan cometer contra migrantes detenidos, el problema de acceso limita la capacidad de los migrantes para presentar quejas<sup>8</sup>.

La migración es una empresa siempre arriesgada, en la cual se invierten los escasos recursos de que disponen las familias y se afrontan peligros diversos (climáticos, violencia, accidentes, etc.) en una situación de prácticamente indefensión. Para el caso de los menores migrantes, estas condiciones se acentúan debido a las características propias de la edad y la inexperiencia. Así, bajo las mismas condiciones, los menores se enfrentan a ellas con una mayor vulnerabilidad.

El rosario de peligros y calamidades que sufre un menor migrante puede ser muy largo, pero baste mencionar que tienen mayores probabilidades de exponerse al consumo de drogas, a sufrir maltrato o violación, a caer en el comercio y la explotación sexual, a ser detenidos por las autoridades, a sufrir hambre y las inclemencias del clima.

Además de eso, respecto a otros menores, estos migrantes, aún cuando radiquen de manera relativamente permanente en los lugares de destino o de tránsito, tienen mayores dificultades para acceder a los servicios médicos, educativos y recreativos a los que tienen derecho por ser menores amparados por la Convención sobre los Derechos de los Niños.

Cuando son deportados, por haber sido detenidos por las autoridades migratorias, estos menores, y a pesar del relativo mejoramiento de las condiciones de la deportación, frecuentemente se enfrentan a situaciones de mayor estrés, miedo e indefensión, que los deportados adultos. Entre México y Estados Unidos existe un acuerdo de repatriación ordenada y segura para los menores, según el cual, las autoridades migratorias norteamericanas deben dar parte al consulado mexicano cuando tenga en custodia a un menor y lo intente deportar; a su vez el consulado contacta a las autoridades migratorias mexicanas y estas, a su vez, a algún albergue privado o al DIF, para que reciban al menor y lo custodien hasta ser entregado a un familiar adulto. Además de eso se regulan las condiciones de la deportación así como los horarios de entrega y recepción.

---

<sup>8</sup> Uncertainty, Chance, And Inequality: A Report On The Human Rights Of Migrants In Situations Of Arrest, Detention, Deportation, And Reception In The Member Countries Of The Regional Network Of Civil Organizations For Migration, An Overview (Informe sobre los derechos humanos de migrantes en situación de arresto, detención, deportación y recepción en los países miembros de la Red Regional de Organizaciones Civiles para las Migraciones; RROCM). Presentado por la RROCM en la Conferencia Regional sobre Migración de marzo de 2001

A pesar de ello, en Michoacán entrevistamos a menores (una jovencita de 16 años y un joven de 14) que habían sido deportados sin seguir los lineamientos de la deportación ordenada y segura.

Mis papás viven en Chicago desde hace 6 años, y como tengo un hermanito chiquito que nació allá me pidieron que me fuera con ellos para que les ayudara a cuidarlo y así poder trabajar los dos. Me fui con un primo de 17 años y una sobrina mía de 14 años. Nos fuimos en autobús a Tijuana porque decían que allí era más fácil encontrar quien nos ayudara a pasar o que hasta podíamos pasar nosotros solos. El día que llegamos a Tijuana mi primo encontró en un hotel de una persona que le ofreció pasarnos por 1,300 dólares cada uno. El pollero hizo unas llamadas a los teléfonos que traíamos y se arregló que pasáramos. Nosotros traíamos un poco de dinero guardado. A los dos días el pollero volvió a hablar con mi primo y nos llevaron a un como rancho cerca de Tecate. Allí nos dieron papeles para pasar. Pasamos esa tarde en una van: llevábamos bolsas con mandado que habían comprado para disimular. Pasamos sin problema pero en la carretera la migra le hizo señas al pollero de que parara el carro y el se hizo a la orilla pero se bajó y corrió; nosotros nos quedamos en el carro, y un emigrante se quedó con nosotros y otro corrió tras el pollero pero al rato volvió solo porque el pollero se había escapado. A nosotros nos llevaron a interrogarnos, pero como a las dos horas nos llevaron a México, pero a mi primo no lo soltaron. Yo les decía que era mi primo y que era menor de edad, pero de todos modos nos separaron. Nosotras teníamos miedo porque no conocíamos a nadie en Tijuana. Lo bueno es que nos llevaron a una asociación y allí estuvimos unos días hasta que pudimos comunicarnos con mis papás. Nosotras ya no quisimos saber nada del norte y un tío vino por nosotras y nos regresamos a la casa. De mi primo supimos que se lo llevaron a El Centro y de allí lo soltaron en Mexicali. Allí él se volvió a meter y gracias a Dios pudo llegar con bien a Atlanta, que es a donde él iba porque allí también tenemos familiares.

*Bertha, 16 años, entrevista 3 de marzo de 2002, Huetamo, Mich.*

A mi me mandó llamar mi mamá que ya vive en Modesto [California]; desde que yo tenía 7 años se fue, a veces me escribía a casa de mis abuelitos en el pueblo [en el estado de Michoacán] y también me mandaba ropa y juguetes. Pero no la había visto en muchos años, solamente en las fotos y en los videos. Entonces, ya que salí de la secundaria me dijo que si quería irme al norte y le dije que si. Mi abuelito conocía a una gente que pasa a niños, así es que le habló, le dio cien dólares y el teléfono de mi mamá para que le hablara. Nos fuimos a Mexicali en avión y allí estuvimos cinco días en una casa, yo estaba sin poder salir, nomás viendo la televisión. Había dos muchachos más (como de 15 años) y luego llegaron otros dos. Como a los siete

días [de mi llegada] llegaron dos hombres que no habíamos visto y nos llevaron hasta cerca de un cerro y por allí empezamos a caminar; caminamos como una hora, y de repente salieron dos cholos y nos detuvieron. Yo tenía mucho miedo porque traían unos cuchillos. No llevábamos más que un galón con agua, unos panes y una bolsa de plástico con ropa; la bolsa se la llevaron y a los polleros les quitaron unos relojes, un celular y un cinto pitado. Entonces uno de los polleros dijo que el ya no iba a seguirle y se fue. El otro se enojó. Seguimos caminando como otra hora y yo ya iba muy cansado. Pero entonces salió la migra, no sabemos de donde porque no habíamos oído nada y de repente nos aluzaron y nos agarraron. Nos llevaron a donde estaba la perrera. A cuatro de nosotros nos dieron a que firmáramos un papel para regresarnos y nos llevaron de regreso a México, ya eran como las cinco de la mañana. A los otros dos [al pollero y un muchacho] se los llevaron. Yo y otro anduvimos en la calle y nos fuimos a dormir a un callejón, allí nomás sentados. Tenía mucha hambre y me estaba dando miedo porque no sabía que hacer. Luego otro amigo que conocimos allí en el centro [de la ciudad] nos dijo que podíamos ir a comer a un albergue [Albergue del Desierto en Mexicali]. Fuimos todos a pie y allí comimos y nos quedamos tres días, porque luego hablé por cobrar a casa de mis abuelitos y ellos me dieron el teléfono de mi mamá y le hablé y luego ella habló con el pollero y nos fuimos otra vez con él. Ya a la otra noche volvimos a pasar, pero esta vez me pasaron en un carro con unos papeles de otra gente y ya no tuve problemas. El me llevó con mi mamá. Estuve allá un año pero no me acostumbré así es que me regresé con mis abuelitos. Lo bueno que saqué es que conviví con mi mamá un tiempo, porque le verdad no la conocía.

*Ángel, 14 años, entrevista el 20 de febrero de 2002, Tlazazalca, Mich.*

El proceso de deportación, en estos dos casos, no se hizo de acuerdo a la norma según la cual las deportaciones de menores deben hacerse en horarios diurnos y no separar a las familias de los menores. Aunque en las entrevistas con agencias que se dedican a la ayuda humanitaria de menores repatriados en la frontera entre México y Estados Unidos se constató que hay avances notables en el cumplimiento de los convenios de repatriación de menores<sup>9</sup>, siguen produciéndose casos de niños y niñas que tienen que afrontar peligros y frustraciones sin que nadie les informe de sus derechos y completamente vulnerables a los abusos de todo tipo.

En cualquier caso, los menores michoacanos atrapados en las fronteras del Norte son numerosos y es una población que requiere atención especial. Como digo, no hay datos muy fiables al respecto, de tal manera que solo

---

<sup>9</sup>Entrevistas en la Casa YMCA de Tijuana y Ciudad Juárez y en el DIF local, 26-28 de diciembre de 2002.

tenemos posibles extrapolaciones. Haciendo un cálculo con las deportaciones oficiales del INM y habiendo estado en las fronteras haciendo trabajo de campo, consideramos que el rango bajo de la participación de menores michoacanos sería de 6% y uno alto del 11%; esto lo hemos determinado por las entrevistas que hemos hecho en albergues de ong's (Mexicali, Tijuana y Cd. Juárez) y en la frontera propiamente dicha, es decir, al momento del cruce. Esto se expresa en el siguiente cuadro:

<b>Tabla 8</b>						
Menores migrantes michoacanos del 2003 al 2005						
Año	Menores migrantes michoacanos 2003-2005					
	Hombres		Mujeres		TOTALES	
	Cálculo bajo	Cálculo alto	Cálculo bajo	Cálculo alto	Cálculo bajo	Cálculo alto
2005	1,949	3,574	751	1,376	2,700	4,950
2004	1,711	3,137	670	1,229	2,381	4,366
2003	2,039	3,737	1,113	2,041	3,152	5,778

Fuente: Cálculos propios con datos del INM

Es decir, en un año típico podría haber alrededor de 5,000 menores michoacanos formando parte del flujo de migrantes indocumentados y deportados de los Estados Unidos, es decir, que fueron detenidos en las fronteras y devueltos a las autoridades del INM.

Al igual que la migración de adultos, la migración de menores ha tendido a seguir las nuevas rutas de la migración; cuando se hace el cruce por cerros, desiertos, ríos y canales los peligros son más graves para los menores. Baja California tiene una tasa de cruces alta para los menores, a pesar de haber caído drásticamente como punto de cruce para los adultos. Esto se debe a que hay bandas de polleros especializadas en cruzar menores utilizando vías "menos arriesgadas" para la integridad física de los menores: cruces por la garita, caminando o en coche, con documentación apócrifa o alterada (visas, actas de nacimiento, pasaportes norteamericanos, etc.) o incluso escondidos en coches. Desde luego las tarifas son más altas que cruzar con un guía por las montañas, pero muchos padres prefieren el alto costo monetario y no el alto costo en sufrimiento físico.

Los menores deportados que son captados por el INM y que no los dejan ir<sup>10</sup> son enviados, dependiendo de su edad, a los albergues del DIF o a los de alguna ONG.

<sup>10</sup> Por lo que pudimos observar en la garita de Mexicali y Tijuana, si los menores son muchachos de 15 a 17 años es común que mientan a los agentes del INM acerca de su edad para que no los envíen a los albergues (a menos que las condiciones de cansancio, hambre o maltratos los hagan necesitar de cuidados) y poder encontrar al coyote o a sus familiares

**Tabla 9**

Menores migrantes michoacanos deportados 2005-2006

Menores michoacanos deportados por Delegación del INM 2005-2006		
Delegación del INM	2005	Hasta marzo de 2006
Coahuila	148	49
Tamaulipas	82	25
Sonora	1,702	716
Chihuahua	1,051	317
Baja California	1,968	420
Totales	4,950	1,526

Fuente: Elaboración propia con datos del INM

Fue en la noche. Estaba yo con mi primo ese día, llamaron a mi primo y yo iba atrás de él, pos me dijeron tu quédate, que venga nada mas tu primo; pos me quedé y cuando vi a mi primo que lo metieron, pus el ya pasó, como es hombre pues el corrió mas rápido. A él ya lo metieron y a mí un buen rato me tuvieron ahí, casi como una hora, entonces me llamaron y me dijeron 'ora entra, te vas por esa casa ahí vas a llegar, dijeron. Bueno les dije. Y no te vas a fijar si viene alguien, tu corre así, no te vayas a voltear, dijeron. Bueno y ya me metieron y yo corrí pero por el nervio que tenia yo voltié y venia el ese de la migra en el carro, venia la migra, hacia ésto [moviendo la mano], y yo venia así, que volteo y ya venia cerca, pos me espanté y que me caigo. Tenía yo miedo que me machucara pues, que me chocara. Que me caigo, me paro y corro y venia la migra atrás de mí, que me corro atrás de una casa así y otra vez me caí y ahí otra vez me recogieron, pero si creo que si, ahí fue el golpe que me lastimé, pos si me dolió. Mi rodilla y mi dedo éste, esta parte de acá. Me dijeron, *¿para que corres?* me dijeron. *¿Para que corres?* Ya ahí me subieron a la camioneta. Me soltaron pronto. Eran dos [policías] que tenían su camioneta. [Me llevaron] ahí donde nos toman los datos, de ellos pues, ahí. Como unas tres horas tardó pero si me sacaron pronto, si, porque a algunos los meten, los agarran a las diez de la noche pos los sacan por esa misma hora pero hasta al otro día.

*Idalia, 14 años, entrevista 3 de octubre de 2005, Zacapu, Mich.*

En los albergues privados (pero que forman parte de la Red de Albergues del DIF) los menores no son retenidos, pueden salir cuando lo requieran<sup>11</sup>; en los albergues del DIF los menores son tratados como casos de maltrato o abandono infantil y solo después de ciertos trámites pueden ser entregados a un pariente previa identificación. En ambos casos pudimos observar como los propios coyotes se identificaban con una credencial de elector y se llevaban a los menores. Por eso, consideramos que sólo 1 de cada 10 menores que son deportados se regresan a su lugar de origen.

El señor dijo que era mi tío y pus de ahí ya no me sacaron. Dijo. *no pus yo soy su tío*, y me dejaron salir del DIF [en el módulo de la garita de Mexicali]. No nos maltrataron, nada, nomás nos dijo que nos saliéramos. Fue todo.

*Oscar, 12 años, entrevista el 10 de septiembre de 2005, Uruapan, Mich.*

### Consideraciones finales

Aún cuando la migración de menores es ya un tópico noticioso, de la agenda social y que está presente en parte de la opinión pública (sobre todo por el impacto mediático que tiene los menores deportados), es aún mucho lo que no sabemos; la investigación sobre ese fenómeno en particular dista mucho de ser suficiente y la cuantificación de los flujos no ha puesto énfasis especial en la medición de esta parte de la migración internacional. No obstante lo anterior, es posible acercarnos con indicadores a partir de los datos del Censo y de las deportaciones según edades del INM. Tratamos de demostrar que la migración de niños, niñas y adolescentes tiene un peso específico muy alto en la migración y que requiere de ser atendido con políticas públicas dirigidas a disminuir ese flujo en particular, a atender en sus necesidades cuando se está migrando y, en fin, a considerarlo como una población en riesgo que necesita de la atención del Estado y de la sociedad.

La vulnerabilidad y el sufrimiento de los niños, niñas y adolescentes que se movilizan para reunirse con sus familias o para trabajar (en el caso de adolescentes y jóvenes) es la mayor entre los migrantes. El pasar la frontera como indocumentado en condiciones de alto riesgo ha hecho que el número de menores fallecidos haya aumentado a la par que el número de muertes de adultos, aunque con una tasa más acelerada. La defensa de los derechos humanos de estos menores, y en particular la protección de la Convención de los Derechos del Niño, es un faltante de los Estados (en particular de México, signante de la Convención, y de Estados Unidos) que deberían adecuar sus

---

<sup>11</sup> Incluso en algunos pueden salir a trabajar para reunir dinero para continuar su viaje, para regresarse o para ayudar a su familia.

legislaciones para facilitar la reunificación familiar independientemente del estatus legal de los padres en el extranjero.

En las comunidades de origen, los niños migrantes y de migrantes viven “la dureza del mundo” (en el sentido de Agnes Heller) en la experiencia de una transición poco atractiva, pues pasan de una situación poco conflictiva y relativamente estable en México a otra donde las relaciones se dan en un ambiente de diversidad cultural y, en muchos casos de intenso aislamiento personal en los Estados Unidos. Se enfrentan a la dureza del mundo a través de la separación, la ausencia, el desarraigo, la angustia y los recuerdos, todo ligado a la migración; para minimizar el sufrimiento, la sociedad los “prepara” a través de la socialización de las virtudes, los riesgos y las oportunidades que significa la migración. De esta manera se llega al punto de no cuestionarse la idea de ir a vivir, estudiar y trabajar en el Norte: la vida es así y no de otra manera. Así es, punto. En eso reside la tragedia.

## REFERENCIAS

- ALARCÓN, Rafael. 1988. Los hijos ausentes: el impacto de la migración internacional en el Bajío Zamorano, Zamora: El Colegio de Michoacán, 154 pp. (tesis de Maestría en Antropología Social)
- BORUCHOFF, Judith. 1997. Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago, en Gail Mummert (editor), Fronteras Fragmentadas, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.
- BOURDIEU, Pierre. 1990. Sociología de la cultura, Grijalbo/CONACULTA.
- CONAPO. 2002. *Índices de intensidad migratoria*, <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidadmig/>
- DAVIS, Shelley. 1997. Child Labor in Agriculture, Eric Clearinghouse on Rural Education and Small Schools, EDO-RC-96-10, Charleston, 1997. /<http://www.ael.org/eric/digests/edor9610.htm>
- DIAZ Gómez, Leticia. 2000. Cuando sea grande me voy pal norte. La migración como contexto de socialización infantil en Ucácuaro, Michoacán, Zamora, El Colegio de Michoacán, Tesis de Maestría en Estudios Rurales, 7-61.
- HELLER, Agnes. 1989. Sociología de la vida cotidiana, Barcelona, Península.
- LEVINE, Elaine. 1996. El costo social de la migración infantil. En Irma Manrique (Coord), La niñez en la crisis, IIE/UNAM.
- LÓPEZ Castro, Gustavo. 2005. Niños, socialización y migración a Estados Unidos en Michoacán, The Center for Migration and Development Working Papers Series – Princeton University, CMD Working Paper # 05 – 02d.
- MALKIN, Victoria. 1998. Gender and Family in Transmigrant Circuits: Transnational Migration Between Western Mexico and the United States, Londres, University College, p.11 (tesis doctoral en Antropología Social).
- MASSEY, Douglas S., Rafael Alarcón y Jorge Durand. 1987. Return to Aztlan: the social process of international migration from western Mexico, Berkeley y Los Angeles, University of California, 336 pp.
- OLMEDO, Irma. 1999. “La negociación entre dos culturas: adaptación y resistencia de latinas con respecto a la educación de sus hijos en Chicago”, en Gail Mummert (ed.) Fronteras fragmentadas, Zamora, El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, pp.341-358.
- REICHERT, Joshua S. 1979. The migrant Syndrome: an Analysis of U.S. Migration and its Impact on a Rural Mexican Town, USA, Princeton University, Department of Anthropology, (tesis doctoral).
- VILLASEÑOR, Blanca. 1998. El menor migrante, México, Academia Mexicana de Derechos Humanos. Albergue Juvenil del Desierto.